

INFORME DE LUGARES DONDE SE HA RENDIDO CULTO A LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE LINARES, DE CARA A LA CORONACIÓN CANÓNICA DE SU IMAGEN.

D. Antonio Gil Moreno.

Párroco de San Lorenzo Mártir.

Córdoba, 23 de marzo de 2010

El principal lugar de culto de la antiquísima devoción que Córdoba le tiene a la Purísima Concepción de Linares es su ermita y santuario, pero además de él existen otras referencias y lugares donde los cordobeses le han rezado. Todo ello vamos a recogerlo en las siguientes líneas. Aparte, expresamente, quedan las salidas extraordinarias de la imagen, que ya se encuentran reflejadas en el informe histórico.

El santuario

A unos ocho kilómetros de Córdoba siguiendo la carretera nacional Granada-Badajoz, en dirección a la segunda de estas ciudades, por una desviación de la llamada Carrera del Caballo y en un paraje de extraordinaria belleza, se encuentra situado sobre una pequeña colina el santuario de Nuestra Señora de Linares, rodeando a una antigua atalaya musulmana, donde mandó colocar el Rey Fernando III la imagen de la Virgen.

De telón de fondo, el santuario tiene los ya altos cerros de las primeras estribaciones de Sierra Morena, y rodeándole, otros cerros más bajos, de los que destaca el llamado Cerro de San Fernando o de Jesús, sobre el que la tradición cuenta que en su cúspide ordenó poner su bandera el Santo Rey, y en el que cada año, con motivo de las fiestas de la romería, se continúa colocando la enseña nacional.

A los pies de la colina corre un sinuoso arroyo, rumoroso en alguno de sus tramos por los roquedales que tiene en su curso, y tranquilo en las balsas que se forman en su recorrido. A ambos márgenes se alza una frondosa alameda, donde anidan multitud de ruiseñores, teniendo al pie de los álamos y a lo largo de todo el curso del arroyo centenares de rosales y flores silvestres, enredaderas y espinos. El resto del paisaje lo forman olivos, pinos y monte bajo en el que crecen jaras y lentiscos, que hacen del entorno del santuario un paraje verdaderamente delicioso y encantador.

A poca distancia de la ermita, con unas panorámicas bellísimas, sobre todo el entorno de la misma, se halla el Puerto de la Salve, lugar desde el cual, al avistar el santuario, los romeros rezan su primera Salve a Nuestra Señora, si bien la tradición cuenta que el nombre lo recibe el lugar “porque allí se detuvieron las tropas de Fernando III, cuando se disponían a venir a la ciudad y que alentadas por el monarca entonaron una Salve a la Virgen de Linares antes de perder de vista la atalaya, tradición que se ha seguido a través de los siglos”.

El santuario, en sí, es un complejo arquitectónico, basado en un núcleo preexistente, una atalaya o torre vigía, a la que se le fueron adosando hasta constituir una unidad constructiva, con posterioridad, una serie de construcciones: el templo, la hospedería y la vivienda del santero. Todos estos elementos están ensamblados, conformando un único edificio.

La torre, perteneciente a la arquitectura militar islámica, fue, según la tradición, el lugar que eligió el rey Fernando III para que sirviese de primer templo a la Virgen. Es de planta cuadrada, fábrica de mampostería con sillares en las esquinas y dos plantas. La planta baja, incluida dentro del ámbito de la iglesia, constituye el antiguo presbiterio y está cubierta con bóveda de cañón. El templo es de cruz latina con un añadido posterior para formar un ábside. Se compone de atrio con coro alto, una nave, capillas laterales, presbiterio y ábside.

El atrio, de planta rectangular, presenta una puerta exterior con arco de medio punto, recercada por alfiz y cancel de forja. Se cubre con techo plano y en los muros se conservan algunos exvotos. La portada interior de acceso a la nave es de piedra caliza, con un arco apuntado cuya clave lleva tallado el emblema de Linares, se apoya en unas jambas de piedra que terminan en una imposta de la que arrancan tanto el arco como el alfiz. Todos estos elementos arquitectónicos tienen una moldura de perfil gótico.

Junto a la portada, en planta alta, se desarrolla el coro, de planta rectangular, abierta a la nave de la iglesia con un arco deprimido rectilíneo y una barandilla de balaustres de madera.

La nave es de planta rectangular alargada y no muy regular, con dos brazos abiertos a la nave central por arcos apuntados y capillas laterales decoradas con retablos. Lo más sobresaliente de este espacio es la colección de pintura con obras de Antonio del Castillo o Juan de Alfaro y otras de Zambrano, Sarabia y anónimos cordobeses del siglo XVII.

A la derecha, existe una capilla de planta rectangular cubierta con bóveda de arista y tres altares, uno de ellos con la imagen de San Fernando, obra del artista cordobés Lorenzo Cano, de poco relieve artístico; en otro altar está la imagen de San José, atribuida al padre trapense Webber, y el tercero tiene una imagen de San Rafael, de artista desconocido, que algunos autores aseguran que fue la que estuvo en la primera iglesia del Juramento hasta que fue sustituida por la actual, del escultor cordobés Alonso Gómez de Sandoval.

A la izquierda, otra capilla de planta rectangular cubierta con bóveda de cañón con lunetos y con dos altares, uno de ellos con la imagen de Jesús Nazareno de bastante valor artístico, cuya procedencia se cree que sea del desaparecido convento cordobés de Nuestra Señora las Dueñas. Durante muchos años tuvo una hermandad que en los días de Semana Santa realizaba un Vía Crucis con la imagen hasta el monte cercano, que desde entonces se conoce por Cerro de Jesús. El retablo tiene una inscripción donde se dice que fue dorado y pintado a expensas de don Pedro de Heredia en el año 1801. En el siguiente testero se venera una imagen de vestir de Nuestra Señora de los Dolores, de autor desconocido, si bien la expresión de su rostro refleja con bastante acierto el significado de su advocación.

Finaliza la nave en un arco apuntado cuya rosca es de piedra arenisca y conecta con un tramo más estrecho, que corresponde al torreón. Era el antiguo presbiterio. Se cubre con bóveda de cañón. El ábside conecta con el tramo anterior, es de forma semicircular cubierta con una cúpula sencilla y en su paramento se abren cinco ventanas apuntadas. Este espacio está presidido por un templete neoclásico que cobija la talla de la Virgen de Linares. Es de planta circular con columnas corintias que sostienen una cúpula.

Desde el lado derecho del templo se accede a la sacristía, donde se encuentra el exvoto más antiguo, fechado en 1717. También anexa al muro derecho se ubica la casa del santero, con dos plantas. En la parte izquierda se encuentra parte de la antigua hospedería.

La fachada principal del santuario reproduce los esquemas de casas de campo de los siglos XVIII y XIX, con un marcado carácter popular. Presenta, en primer lugar, el muro de cerramiento de la antigua hospedería en la que se abran cuatro arcos de medio punto. La del templo es de dos plantas. En planta baja, hay dos puertas adinteladas con marco de listel y en el centro un vano de arco de medio punto y un rehundido de alfiz, la entrada Interior del templo. En planta alta existen tres balcones sencillos y cubierta con tejado de un agua. Tras él se eleva un parapeto curvilíneo del que sale la espadaña, de dos cuerpos, el bajo con dos arcos de medio punto entre pilastras y el segundo con un arco de campana que termina en una cornisa con copete central. Fue construida en 1862.

En resumen, el aspecto de esta construcción es el de un caserío rural andaluz más que un edificio religioso, pero, por su complejidad, no presenta la apariencia de ermita rural.

Este santuario se convierte en el centro de una serie de actividades y ritos religiosos dedicados a la Virgen de Linares (eucaristía los domingos, romería en el primer domingo de mayo, ofrenda de flores y procesión por el entorno del santuario el segundo domingo de dicho mes., conmemoración de la Reconquista de Córdoba cada 29 de junio, etc.), de amplio eco en la sociedad cordobesa.

Además de la primera ampliación que se hizo del santuario en época del obispo Lope de Fitero en el siglo XIII y la acometida en 1519 por estar arruinado el edificio, la obra de mayor cuantía fue en 1862, fecha en que se construyó el campanario, al que ya nos hemos referido, de dos cuerpos. En la parte superior se colocó una pequeña campana que estuvo en principio colgada entre las almenas de la antigua atalaya y se le puso el nombre de Santa María de Linares. Esta campana fue sustituida por otra que se había hecho en 1691, fecha que consta con su nombre en el bronce de la misma. De las otras dos campanas, una procede de una ermita de Aguilar de la Frontera; se hizo en el año 1702 y tiene los nombres de Jesús, María y José. Y por último, la tercera campana, la mayor de todas, fue bautizada en la iglesia del convento de Santa Victoria con los nombres de Acisclo, Victoria de San Rafael, quedando colocada en la espadaña el 28 de junio de 1863.

La obra más interesante de las llevadas a cabo en el santuario de Linares tal vez sea la de la construcción de un camarín para la Virgen. De la descripción de esta obra dice Enrique Redel que “el 28 de marzo de 1867 acordó definitivamente la Hermandad que se procediera a la obra derribando el retablo y altar mayor, así como cuanto fuere

necesario, aunque respetando siempre la forma del castillo. Al efecto, el día 31 del mismo mes fue una comisión de socios al santuario, trasladó la santa imagen de la Virgen al altar de San Fernando y quitando el antiguo retablo, quedó patente, dice un testigo presencial, el primitivo nicho u hornacina toscamente excavada en el muro y lugar céntrico de la torre, formando un hueco exactamente igual al bulto de la Santísima Imagen, con un hierro a su cabeza : que manifiesta a la vez el lugar donde al ser traída fue colocada y permaneció los primeros tiempos, y la lámpara que, pendiente del hierro, perpetuamente la alumbraba”.

El camarín fue construido a pesar de las dificultades sufridas, como carencia de medios económicos y, especialmente, un voraz incendio ocurrido el 27 de abril de 1882, que inutilizó varias dependencias del santuario, que fue necesario reedificar. El día 19 de febrero de 1905, a pesar de que la imagen de Nuestra Señora se hallaba en Córdoba, se procedió a la bendición del camarín, que presentaba cinco artísticos ventanales con vidrieras de colores que llenan de luz el altar, el presbiterio y parte de la iglesia, desapareciendo la penumbra que hasta entonces reinaba en la misma.

Otros lugares de culto de la Virgen de Linares en la ciudad de Córdoba.

- La ermita de la Virgen de Linares ha pertenecido durante largos siglos a la feligresía de la parroquia de San Lorenzo, al ser ésta la más nororiental, - dirección donde se encuentra aquél- de las parroquias que ordenó construir Fernando III en la ciudad. Hasta la segunda mitad del siglo XX no se erigió una parroquia que estuviese más cercana que San Lorenzo y, por tanto, fue ésta referencia continúa para el santuario de la Virgen de Linares: en ella hizo parada la Virgen cada vez que entró en la ciudad y en ella se refugió la imagen en ocasiones de peligro, como durante la Guerra Civil de 1936.
- Durante siglos, desde 1278, la hermandad de la Lámpara o de San Cristóbal, a la que pertenecía el gremio de calceteros, fue la encargada por el obispo de acudir en procesión solemne al santuario de la Virgen Linares y a dedicarle una fiesta. Esta hermandad, constituida a poco de la Reconquista y extinguida en el primer tercio del siglo XIX, fundó un hospital en la calle San Fernando, del que perviven los muros exteriores de su iglesia, la conocida como ermita de Nuestra Señora del Amparo. Dada la gran vinculación de dicha hermandad con la Virgen de Linares, resulta lógico pensar que en dicha ermita y durante toda su larga existencia, hubiese imagen y culto a la Purísima Concepción de Linares.
- En la esquina de la calle Candelaria pervive una especie de retablo con San Rafael y los patronos San Acisclo y Santa Victoria, obras de Antonio Monroy, y por bajo un nicho, cerrado de reja, que contenía desde 1801 la Virgen de Linares. Junto a este retablo, ya en la calle Lineros con la que hace esquina Candelaria, figura una lápida con la siguiente inscripción: “Córdoba, reconocida siempre á su Custodio, ofrece á San Rafael Arcángel este monumento, erigido con las limosnas de personas piadosas en desagravio de la injuria sin testigos inferida á la antigua imágen por mano enemiga, el día 22 de Enero del año corriente de1801. Y en prueba de agradecimiento por haber visto nosotros salva á nuestra Ciudad de la amenazadora mortífera epidemia que devastaba la baja Andalucía y ciudades comarcanas. Y porque nada falte á la piedad de los

cordobeses, así mismo á la Santa Virgen María bajo la advocación de Linares y a nuestros titulares Acisclo y Victoria, con espíritu gozoso lo consagran”. La talla de Nuestra Señora, fue realizada en 1801 por Lorenzo Cano y era valorada por los cordobeses, más que por su mérito artístico, por la devoción que inspiraba a muchas personas de nuestra ciudad. La citada escultura de la Purísima Concepción de Linares se instaló en ese lugar gracias a la ferviente advocación de los cordobeses y a instancias de Bartolomé Olivares, hombre nacido en Villanueva de Córdoba y vecino de esta capital desde 1783 cuando contaba con 18 años de edad. Fue uno de los mayores bienhechores del santuario de la Virgen de Linares y hay que agradecerle entre otras cosas que consiguiera y donara la imagen de San Fernando y de San Rafael que se veneran en dicho santuario, que consiguiera indulgencias y que se realizaran obras de restauración. El obispo D. Agustín de Ayesterán y Landa concedió cuarenta días de indulgencia a los que rezaren ante la imagen de la Virgen de Linares, en el retablo de la calle Candelaria, una Salve o Ave María, y anualmente, en el mes de mayo, era conducida a la iglesia de San Pedro el Real, dónde se le consagraba una fiesta con sermón, acabada la cual volvía a ser puesta en su hornacina, al pie del Santo Arcángel tutelar. En 1841 dio el jefe político (especie de gobernador civil, en aquel tiempo) Ángel Iznardi orden de que se quitasen muchas imágenes y retablos que había por las calles de Córdoba, orden de la cual se libró este retablo por una casualidad: Se encontraba en Córdoba el escritor Modesto de la Fuente, que entonces escribía las Capilladas de Fray Gerundio, y sabedores los vecinos de su amistad con Iznardi, acudieron a él para que se interesase en que no se quitara el San Rafael de la calle de Lineros, lo que tomó con tanto empeño que logró exceptuarlo de aquella orden. En la actualidad, este retablo sigue existiendo, está San Rafael, San Acisclo y Santa Victoria, pero para pesar de los devotos de Nuestra Señora la Purísima Concepción de Linares, ésta ha desaparecido por hurto. El hueco ha sido ocupado por una imagen de la Inmaculada Concepción.

- Hasta la fecha citada del año 1841, existió también un cuadro de la Virgen de Linares en Córdoba, en la calleja de San Bartolomé, junto a la Plaza del Cardenal Salazar, muy venerado por los vecinos cercanos, tal y como lo atestigua Ramírez de Arellano en su libro de *Paseos por Córdoba*. Este retablo desapareció tras la orden de Ángel Iznardi de suprimir todos los retablos e imágenes expuestos en las calles de Córdoba.
- Enrique Redel, en su libro *La Virgen de Linares, conquistadora de Córdoba*, testimonia la existencia a principios del siglo XIX de un cuadro de dicha Virgen en la parroquia de San Francisco, por entonces convento franciscano de San Pedro el Real. Se conservaba en el altar dedicado a San José y fue iniciativa de fray Simón Bosnadiego, limosnero de dicho convento y devoto de la advocación de Linares.
- En los años setenta del pasado siglo, el obispo José María Cirarda bendijo una nueva parroquia en Córdoba, en el barrio de la Fuensanta, calle Hernando de Magallanes, la cual lleva como título Nuestra Señora de Linares.
- La Hermandad Salesiana y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús, Divino Salvador, en su Prendimiento, Nuestra Señora de la Piedad y San Juan Bosco, que realiza estación de penitencia cada Martes Santo, lleva en el frontal

de paso de Nuestra Señora de la piedad una pequeña imagen de la Virgen de Linares.

- Finalmente, la ciudad de Córdoba le tiene dedicada a esta Virgen una calle, la Avenida Virgen de Linares, a espaldas del antiguo Hospital Militar en lo que era conocido como Camino Viejo de Linares, por ser la salida de la ciudad hacia el santuario. Así mismo, un colegio público de Educación Infantil y Primaria porta el nombre de Nuestra Señora de Linares.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- *Boletín de la Real Hermandad de Nuestra Señora la Purísima Concepción de Linares*, años 2005, 2006, 2007, 2008 y 2009.
- ORTÍ BELMONTE, Miguel Ángel: *La Catedral Antigua Mezquita y Santuarios Cordobeses*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1970.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, Rafael: *Inventario-Catálogo Histórico Artístico de Córdoba*, Cajasur, Córdoba, 1983.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, Teodomiro: *Paseos por Córdoba*, tres tomos, Imprenta de don Rafael Arroyo, Córdoba, 1873.
- RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, Luis: *Indicador cordobés*, Everest, León, 1976.
- REDEL, Enrique: *La Virgen de Linares, Conquistadora de Córdoba*, Imprenta del Diario de Córdoba, 1910, edición facsímil Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1986.
- SÁNCHEZ DE FERIA Y MORALES, Bartolomé: *Palestra sagrada o Memorial de Santos de Córdoba*, Juan Rodríguez, Córdoba, 1772.
- VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *La devoción popular Cordobesa en sus ermitas y santuarios*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1987.

Página web: www.virgendelinares.com.